

Spleen

Samuel Linares



Image not found.

Capítulo 1

igual que si me encerraras en una habitación repleta de pinturas y cadáveres apretujados contra mi muerte,

¡tengo miedo y claustrofobia! ,

porque no se trata tan sólo de una de las metáforas que un mediocre poeta utiliza para tiznar el papel,

¡yo vi al fiero pintor dejando sus pesadillas en ese dudoso lienzo, elaborado a partir de la vida de los muertos que mueren cada segundo bajo mis pies!

¡Malditos mis ojos! pues yo os vi morir y os veo níveos como una capa de invierno en los suelos,

y no pude hacer otra cosa más que abrir mis mandíbulas compuestas de angustia y en mi angustia reír,

¡derramando lágrimas cómicas a la costa de vuestra defunción...!

Y que sobren mis gritos en el silencio,

porque como un enfermo pupilo sin escrúpulos ni intelecto estudio vuestra anatomía cubierta de una sombría penumbra,

y así lo quiero, tanto como no quiero ver mi aspecto lánguido violáceo fuera de la locura de este cubículo,

prefiero amar el necrófago arte para el que nací y en mis malos sueños entregarle ramilletes de amapolas y polvo versadas sobre el propio lecho en el que duermo,

¡Y que sobren mis gritos en el silencio!

¡Porque es ese amor el que mantiene el pesado pestillo echado sobre la puerta astillada y vieja...!

en alguna parte de la alcoba se haya la narcosis en una crisálida como una flor sometida a la eternidad,

cierro mis ocelos para redimirme a su voluntad embotada y magnífica,

y como a una tierna madre arrojando el sueño de su hijo, le confieso, en un susurro:

- Yo soy dos cadáveres, muertos hace ya mucho tiempo. Oh, madre, entérrame junto a mis obras y junto a mi dicha, antes de que mi hedienda peste inunde el aroma cargado de amapolas y polvo...

Que obren mis gritos en el silencio,

Y que se haga el silencio
De mis gritos.